

**A**ntonio Lérída (9-10-1956, Valdepeñas) es una persona de club y muy querida por todos en la ciudad y en el entorno del equipo, tanto que le llaman amistosamente el 'Abuelo'. En el 2002 Luis Palencia le llamó para formar parte del proyecto como entrenador y desde entonces, de una forma u otra, está ligado al Fútbol Sala Ciudad del Vino. Recuerda que solo ha faltado dos años, uno cuando se marchó a entrenar al Villarrubia, ascendiendo al equipo a Plata y dejándolo "ya que el carnet no me daba para más, solo tengo de nivel 1", cuenta. El otro, cuando entrenó en fútbol en el Viso del Marqués. El resto ha estado trabajando para el Valdepeñas, viviendo en primera persona y desde dentro junto a Luis Palencia la evolución del club como técnico del primer equipo, del conjunto juvenil o del cadete regional. Ahora, ya jubilado, cumple su cuarto año como delegado del primer equipo. "Lo único que me falta es la mopa y no descarto hacerlo", bromea.

**Ha vivido toda esa evolución del equipo, ahora en Primera División, en lo alto y pudiendo participar en esta gran competición como es la Copa de España.**

Tuve la suerte de subir con el equipo a Primera División estando ya como delegado. Ha habido muchas cosas importantes en el club desde sus inicios. A todo lo que se ha hecho desde entonces no le damos ahora mucha importancia, pero eran otros tiempos, había mucha más dificultades, menos medios, estaba todo, digamos, menos popularizado. Era mucho más difícil. Pero tuve esa suerte de llegar con el equipo a Primera y ahora nos mantenemos con muy buenas sensaciones. Sin duda, una de mis mayores satisfacciones fue jugar la primera Copa de España.

**¿Qué recuerdos le vienen ahora después de tantos años en el club ante otra oportunidad de nuevo de disputar esta gran competición?**

Tengo muchos recuerdos y hay mucha gente en el camino que vivió conmigo esos momentos. Cuando Luis Palencia me llamó para ser el entrenador, el año de su fundación, nunca pensé que el Valdepeñas podría llegar a donde estamos ahora. El llegar a la primera Copa de España fue todo un hito para Valdepeñas y ahora el equipo sigue yendo a ella. Creo que no le damos todavía la importancia que se merece que una población como Valdepeñas esté metida por tercer año seguido en una Copa de España, además de en una Final Four de la Copa del Rey o en jugar un play off por el título de Liga. Era impensable y, afortunadamente, lo estoy viviendo con mucha alegría e ilusión. Aquí seguimos.

**Ha tenido con el equipo dos sentimientos muy diferentes en esta Copa de España, uno en Málaga muy bonito con ese subcampeonato que logró en 2020 y el otro el año pasado con esa eliminación en cuartos en el último segundo. ¿Cómo los recuerda?**

En el fútbol sala y en cualquier deporte están ligadas las victorias con las derrotas, las alegrías con las tristezas. Lo de Málaga fue impresionan-



te, nuestra primera Copa, una gran organización y unos resultados que nos hacían llevar la ilusión cada día a más. Recuerdo el primer partido con Jaén el 'Catelazo' famoso en los últimos segundos, después ganar en semifinales al Inter y en la final perder de uno con todo un Barcelona. Ni los más antiguos del lugar pensábamos que podíamos algún día vivir estos acontecimientos.

**¿Y qué espera del equipo para esta Copa?**

Esta vez, a pesar de las dificultades que estamos teniendo, que son muchas y que mucha gente no sabe, vamos también con la misma ilusión. Hay un grupo de jugadores muy responsable, lo están dando todo y vamos a vender cara la derrota. Sabemos que a partido único puede pasar de todo

y a ilusión no nos gana nadie.

**Ese primer partido será ante el anfitrión Jaén, ¿cómo lo ve?**

Para mí me da un poco de pena enfrentarnos con Jaén en el primer partido. Creo que va a perder el fútbol sala y el espectáculo. Una final entre ambos hubiera sido la 'repera'. Pero bueno, el sorteo lo ha decantado así. Sabemos que será muy difícil, hay una gran competencia entre los dos en la pista y en la grada. Va a ser un espectáculo total y que Dios reparta suerte y gane el mejor. Y que sea el Valdepeñas.

**¿En qué consiste esa función de delegado que realiza en el Valdepeñas?**

La función es en casa recibir a los árbitros, que en la pista no haya imprevistos, controlar los colores de las equipaciones, hablar con los colegiados... Es una función fácil. Y luego en el banquillo ayudar al místico a lo que te mande. Normalmente llevas el control de las faltas, que suban al marcador, saber quién tiene tarjetas, intervenir con el árbitro y tratar de calmar los ánimos. Aunque, a veces, en vez de calmarlos los calentamos (sonríe), aunque eso entra dentro del deporte. Trato de hacerlo de la mejor manera y más dignamente posible. Es una misión facilitada.

**Entrenador, delegado... ¿fue también Antonio Lérída jugador?**

No. Desde niño me dijeron que lo mío no era darle a la pelota, que me ocupara de otras cosas (bromea). Me gustaba mucho el deporte y tenía que estar de alguna manera. En aquellos tiempos me gustaba la idea de ser monitor, me saqué el título de entrenador de nivel 1 de fútbol 11, pero me apasionaba más el fútbol sala y cuando Luis Palencia me expuso este proyecto, me gustó. Aquí seguimos en el fútbol sala, para mí es una ilusión, un entretenimiento y mientras que Dios y las fuerzas me lo permitan, aquí estaremos.

**¿Le sale de vez en cuando esa vena de entrenador en el banquillo junto a David Ramos?**

Con David Ramos no te puede salir mucho (ríe). Esto ha cambiado mucho desde cuando yo era entrenador. Recuerdo que antes lo del preparador físico no se llevaba. Tenía de ayudante y delegado a Juanjo del Fresno, que toda la vida ha estado conmigo y le tengo mucho cariño. Era muy distinto, los entrenadores, aparte de entrenar, tenían que salir a buscar espónsors para ayudar al equipo, vender lotería, generar socios... Me quedo asombrado de cómo ha evolucionado esto, afortunadamente para bien. Y ahora estar cerca de David es para mí un espectáculo.

**¿Se sufre igual como entrenador que como delegado?**

Sí, sobre todo si le tienes tanto cariño al club como yo, que desde que empezó hemos estado aquí sufriendo, cuando teníamos que sufrir, y alegrándonos, cuando nos teníamos que alegrar. Para mí es un honor estar aquí, se sufre en la derrota y cuando se gana las alegrías son tremendas. Pero, como he dicho antes, en el deporte ambas van siempre de la mano.